

## Intraemprendedores

ÓSCAR CANDÁS

Corren nuevos aires por Asturias. Atrás se quedan la imagen y la mentalidad de una región que ha sufrido una dura reconversión industrial y sobre la mesa se ponen todas las cartas necesarias para converger con Europa y con las exigencias que establece el mercado internacional globalizado. Pero ese rumbo no se consigue de la noche a la mañana, es necesario que todos los agentes sociales confluyan en una misma dirección. Y aquí es donde creo conveniente felicitar la iniciativa de la Consejería de Empleo del Principado de Asturias, que ha decidido sentarse y escuchar las necesidades y las propuestas que desde la pequeña y gran empresa se pueden hacer para lograr cambiar el rumbo.

Las herramientas que hasta la fecha se han mostrado son muy claras: innovación, competitividad, un nuevo modelo laboral, y sobre todo un cambio hacia una nueva cultura basada en el riesgo y la búsqueda de oportunidades, todo ello para obtener una productividad de la empresa asturiana que la haga fuerte frente a la competencia del mercado. Esta situación afecta y afectará a todo el tejido empresarial asturiano.

Ya se han dado algunos pasos; el primero de ellos lo inicio el gigante del acero Aceralia cuando proponía en su plan Arco, un nuevo modelo laboral para lograr una mayor productividad que hiciera viables sus instalaciones en Asturias. Fue una nueva fórmula que contó con el visto bueno de las principales formaciones sindicales con representación en el comité de empresa. Desde entonces el debate se ha mantenido. Lo importante del paso dado por Aceralia, es que su «innovadora estrategia» debe servir de ejemplo para las grandes empresas y también para el resto de las pequeñas y medianas empresas de la región donde aún no se ha conseguido establecer un sistema de trabajo acorde y referenciado.

Siguiendo los pasos de Aceralia, la patronal del metal también se ha puesto a trabajar. De hecho, los empresarios del metal han decidido iniciar una serie de conversaciones con los sindicatos para poder desarrollar la propuesta de aumentar la jornada laboral, ligar la productividad y el salario y la formación de los trabajadores.

El hecho de que España se encuentre a la cola de Unión Europea en competitividad debe llevarnos a hacer una reflexión, y la primera es que todos juntos e implicados en un mismo objetivo lograremos mejores resultados. En este carro estamos todos, porque somos los grandes y los pequeños los que queremos modernizar la estructura económica de la región, porque lo que es bueno para unos es bueno para todos. Recientemente se ha celebrado una cumbre de la élite empresarial asturiana con un solo fin, lograr una fórmula consensuada que impulse la productividad y el mercado laboral.

Pero este modelo no debe ser rígido, sino que debe estar dotado de una flexibilidad que le permita adaptarse a las distintas condiciones de la empresa asturiana. En este punto me gustaría decir que precisamente las pequeñas empresas asturianas son quizás las que actualmente cuenten con unos modelos de productividad más modernizados con respecto a los de las grandes compañías. Las razones son varias: por una parte, la política de recursos humanos y productividad está mucho más adaptada a las necesidades del mercado por las circunstancias y dificultades que hemos tenido que superar para lograr nuestros objetivos como empresarios; la otra razón estriba básicamente en las buenas relaciones entre empresario y trabajador. El hecho de contar con plantillas poco numerosas ayuda a implicar más al trabajador en el futuro de la empresa. Se trata de transmitir al trabajador la ilusión y la tenacidad del emprendedor-empresario aplicada a su propio trabajo. Es lo que podríamos llamar un «intraemprendedor».

Llegado a este punto, como empresario soy partidario de ligar la productividad a los salarios, de esta forma no sólo se incentiva el trabajo personal, sino que a corto y medio plazo se consiguen mayores umbrales de rentabilidad cualitativa y cuantitativa para la empresa.

Hasta la fecha todo es teoría, y parece que en este ámbito hay bastante unanimidad sobre los nuevos rumbos que se han de adoptar; sin embargo, los verdaderos esfuerzos deberán ponerse de manifiesto a la hora de llevar a la práctica este decálogo de buenas intenciones. Es aquí donde el empresario debe contar con el apoyo de las principales instituciones de la región, de toda la sociedad asturiana civil y política, y sobre todo con el apoyo de los sindicatos como principal nexo de intercomunicación entre el empresario y los trabajadores.

Sin duda, los pequeños y medianos empresarios dependemos de estos intraemprendedores para hacer más competitivas nuestras empresas, para que nuestros proyectos se consoliden y podamos dedicar más tiempo a la búsqueda de nuevos horizontes.

Los tiempos han cambiado, actualmente el mundo empresarial necesita empresas competitivas, que ofrezcan diferencias claras por su valor añadido, que aporten plusvalías de calidad en servicios y productos y sobre todo que fidelicen y aumenten sus carteras de clientes.

Todos estos procesos necesitan cerebros y relaciones humanas que los consoliden y desarrollen, y sin duda son buenos momentos para los profesionales que quieran implicarse en nuestras empresas y

ayudarnos a hacerlas crecer.

El caso es que para nosotros, los pequeños y medianos empresarios, es muy difícil encontrar intraemprendedores, y algunos apostamos por una clara política de cantera de profesionales a los cuales formamos y trasladamos nuestra visión de negocio para hacerles participar plenamente de ella. Sin duda, estos nuevos modelos laborales planteados pueden ayudarnos a contener esta migración de talento, y sobre todo a demostrar a la sociedad que en nuestras pymes sí tienen cabida esos perfiles profesionales que desde hace años buscan fortuna fuera del Principado de Asturias.

Óscar Candás es presidente de la Asociación Independiente de Jóvenes Empresarios del Principado de Asturias.